

Bienvenida a la Semana 1 — **¿DÓNDE ESTOY PARADA?**

Esta semana tendrás 4 actividades

1. El test donde estamos
2. Tu línea de tiempo emocional
3. Evidencias
4. La carta de tu niña

¿Arrancamos?

ACTIVIDAD 1 TEST: ¿Dónde estás parada como asesora de imagen?

Empezamos por el test porque a veces no sabemos ni dónde estamos paradas.

Y cuando eso pasa, aparece la comparación, la ansiedad, la sensación de "todas avanzan menos yo".

Este test no es para etiquetarte ni para decirte qué tan bien o mal estás.

Es para darte **un punto de partida real**, sin fantasía y sin castigo.

Cuando sabés desde dónde empezás, dejás de exigirte caminos que no son para hoy.

Y eso, créeme, trae mucha calma.

TEST DONDE ESTOY PARADA

Elegí una opción por pregunta y anota las cantidades de respuestas A, B, C que tengas:

1. ¿En qué punto sentís que estás con la asesoría?

- A. Recién empiezo / no arranqué
- B. Hice cosas sueltas pero sin constancia
- C. Ya tengo recorrido real

2. ¿Asesoraste a alguien?

- A. Nunca
- B. Sí, pero poquitas (prácticas o alguna paga)
- C. Sí, varias pagas

3. ¿Mostrás tu trabajo en redes?

- A. No / me da miedo
- B. A veces, sin dirección
- C. Sí, con intención clara

4. ¿Vendiste algo relacionado a asesoría?

- A. No
- B. Alguna cosa aislada
- C. Sí, recurrente

5. ¿Cuánto tiempo le dedicás hoy?

- A. Casi nada
- B. Algo, pero peleado con mi trabajo actual
- C. Es prioridad

6. ¿Tenés claridad sobre tu clienta ideal?

- A. No tengo idea
- B. Tengo pistas
- C. Lo tengo claro

7. ¿Qué tan segura te sentís para asesorar?

- A. Nada segura
- B. En construcción
- C. Sólida

8. ¿Definiste tu identidad profesional (quién sos / qué ofrecés)?

- A. No, estoy perdida
- B. Más o menos, necesito orden
- C. Sí, estoy definida

9. ¿Creás contenido profesional?

- A. No
- B. A veces, sin estrategia
- C. Sí, con propósito

10. ¿Pensaste en crear un producto propio (PDF/guía)?

- A. No me animo
- B. Lo pensé / tengo algo empezado
- C. Lo hice o estoy haciéndolo

11. ¿Tenés hoy algún producto digital?

- A. No tengo nada
- B. Ideas o borradores
- C. Sí, tengo algo creado

12. ¿Te animarías a ofrecerlo públicamente?

- A. No, me paraliza
- B. Me da inseguridad
- C. Sí

13. ¿Te imaginás viviendo de la asesoría en un año?

- A. Lo veo imposible
- B. Me cuesta creerlo pero lo deseo
- C. Sé que puedo hacerlo

14. ¿En qué punto estás con tu constancia?

- A. Me cuesta empezar
- B. Empiezo y abandono
- C. Sostengo

15. ¿Qué tan real fue tu avance hasta ahora?

- A. Nada concreto
- B. Varias cosas sueltas
- C. Resultados claros

 RESULTADOS

- **Mayoría A = PRINCIPIANTE**
 - **Mayoría B = INTERMEDIA**
 - **Mayoría C = AVANZADA**
-

● **Mayoría A — PRINCIPIANTE: estás arrancando de verdad**

Estás en el punto donde **la asesoría todavía es más deseo que acción.**

No tenés práctica real o tenés muy poca, las redes te intimidan, no vendiste todavía y la claridad sobre quién sos como profesional todavía no existe.

Esto no significa que “no podés”: significa que **nunca te diste una estructura para empezar.** Tu bloqueo hoy no es capacidad: **es falta de experiencia, entrenamiento y pequeños pasos sostenidos.**

Lo importante: accionaste, hoy estas acá. Ese es un logro real.

Ahora necesitás **pasar de la idea al movimiento.** Lo que te va a cambiar el juego no es perfección, sino empezar chiquito.

Actividad para accionar ya: “Mover lo que sí está disponible”

👉 **Qué hacer (elegí una sola opción y hacela hoy):**

Opción 1 — Si todavía no tenés Instagram de asesora:

Creá tu cuenta. Solo eso.

Nombre, foto simple, bio básica. No tiene que estar perfecta.

Opción 2 — Si ya tenés cuenta:

Anotá:

- qué parte de la asesoría te gusta (looks, placard, outfits diarios, etc.)
- qué tipo de contenido te gustaría subir

Después, subí **un solo contenido** alineado a eso que te gusta.

Para qué sirve:

Para salir de la parálisis y empezar a accionar con los recursos que ya tenés.

La confianza viene de hacer, no de esperar estar lista.

Mayoría B — INTERMEDIA: hiciste cosas, pero sin foco

Tenés evidencia real: prácticas, alguna venta, contenido, ideas, algo empezado.

Ya te animaste más que la mayoría, pero **no sostuviste**.

Tu bloqueo no es “no saber”: es **no ordenar**.

Te sabotea la comparación, el perfeccionismo, el miedo a exponerte, la falta de claridad sobre tu clienta y esa sensación de estar haciendo “un poco de todo sin dirección”.

A veces decís “no tengo tiempo para dedicarle” pero lo que no estás viendo es que no es falta de tiempo sino falta de ponerlo como prioridad. Estás para mucho más, pero **todavía no decidiste hacia dónde**.

Lo que necesitás ahora es **identidad, foco y constancia**.

Cuando pongas como prioridad que quieres vivir de la asesoría, el resto se acomoda.

Actividad para accionar ya: “Ordenar lo que sí hiciste” 
(se mantiene)

 Qué hacer:

En una hoja, dividí en dos columnas:

Columna 1 — Lo que hice

(prácticas, ventas, posteos, ideas, intentos, todo)

Columna 2 — Lo que aprendí con eso

(qué funcionó, qué no, qué te gustó, qué no repetirías)

 Para qué sirve:

Para dejar de sentir que hiciste “de todo un poco sin rumbo”.
Ordenar tu recorrido baja la ansiedad y devuelve foco.

 Mayoría C — AVANZADA: estás para consolidarte

Ya pasaste la etapa del miedo básico.

Tenés prácticas pagas, contenido profesional, ideas comerciales, producto en marcha o creado, visión concreta.

No estás empezando: **estás para afinar.**

Tu desafío ahora es otro: no hacer más, sino **hacer mejor.**
Menos dispersión. Más posicionamiento. Más elección. Más estrategia.

Tenés lo más valioso: **prueba, autoridad y deseo.**

Lo que necesitás es **dirección para consolidar tu negocio y sobre todo estrategia**, porque hasta ahora venis haciendo cosas sueltas.

Actividad para accionar ya: “Romper la forma actual” **Qué hacer:**

Elegí un solo servicio o programa o workshop que hoy estés ofreciendo.

Ahora trabajá en dos momentos:

1. Diagnóstico rápido

Respondé:

- ¿Cómo lo estoy ofreciendo hoy?
- ¿Por dónde llega la gente?
- ¿Qué estoy repitiendo siempre?

2. Estrategia completamente diferente

Ahora soltá lo conocido y pensá:

- ¿Qué haría si NO pudiera ofrecerlo como lo ofrezco hoy?
- ¿Cómo podría llegar a más personas con una lógica distinta?
- ¿Qué idea loca se me ocurre si no pienso en límites?

Anotá todas las ideas. Después, bajá una a tierra y pensá:
¿qué parte de esto sí podría probar?



Para qué sirve:

Para salir del piloto automático. En esta etapa no necesitás hacer más, necesitás pensar distinto. La consolidación llega cuando te animás a cambiar la forma, no el producto.

ACTIVIDAD 2 Tu línea de tiempo emocional

Esta es una de las actividades más importantes de la semana. Agarrá papel y lápiz.

Te propongo que te tomes tu tiempo. Poné la pava, servite algo rico, prendé una velita si te gusta... y regalate este rato.

Dibujá una línea del tiempo y empezá a marcar los momentos de tu historia con la asesoría de imagen:

- cuando pensaste por primera vez en estudiar
- qué fue lo que te hizo ese clic

- cuándo empezaste a estudiar
- cuándo te recibiste
- qué hiciste apenas terminaste (aunque haya sido algo mínimo)
- a quién asesoraste sin darte cuenta
- tu primera clienta amiga
- tu primera clienta paga (si la hubo)

Debajo de cada uno de esos momentos, escribí **una emoción** que sentiste:

miedo, entusiasmo, ilusión, vergüenza, orgullo, duda, ganas, alivio.

Ahora volvé especialmente a los primeros momentos de esa línea y preguntate:

¿qué me estaba pasando en ese momento de mi vida?

¿qué estaba buscando?

¿qué necesitaba?

¿Por qué decidí estudiar asesoría?

¿qué me prometía a mí misma cuando decidí estudiar asesoría?

Lo que aparece en esas respuestas es tu **motor**.

Esta actividad es para volver a conectar con la persona que un día dijo “quiero esto”, incluso si hoy te sentís un poco perdida, bloqueada o frustrada.

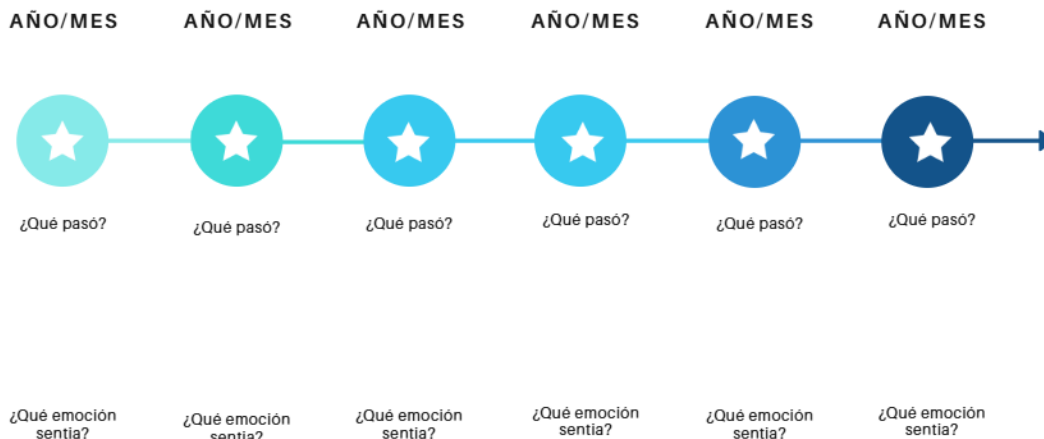
 **Tiempo estimado:** 40–45 minutos.

 **Para qué sirve esta actividad:**

Para volver a conectar con la persona que un día dijo “quiero esto”,

entender desde dónde nació tu deseo de ser asesora y recordar que **ese motor sigue estando**, aunque hoy esté tapado por miedos, exigencias o comparación. Y entender

que cada una de esas líneas de tiempo es diferente en cada asesora, así también nos sirve para dejar de compararnos y ver que todas tenemos historias diferentes y puntos de partida distintos y todos son válidos.



ACTIVIDAD 3 — Evidencias

Ahora agarrá el celular y andate al carrete. Buscá fotos que prueben que la asesoría ya vive en vos, aunque no siempre la hayas llamado así. Fotos de:

- looks que armaste o te gustaron
- combinaciones que sacaste por inspiración
- mensajes donde alguien te pidió opinión
- amigas, familiares o clientas que ayudaste
- tu diploma, apuntes, ideas guardadas
- alguna charla que diste
- screenthotea tu primer posteo de looks o asesoría que subiste

Creá un álbum y ponéle este nombre: **“Evidencias de mi camino como asesora”**

Guardá todo eso ahí. Muchas veces sentimos que no avanzamos porque no vemos nada. Y sobre todo porque minimizamos pequeñas cosas que hacemos y muchas veces las olvidamos. Pero cuando mirás con atención, la evidencia aparece.

 **Te va a llevar:** 20 - 30 minutos.

 **Para qué sirve:**

Para dejar de decirte “no hice nada” y empezar a **ver con hechos todo lo que sí hiciste**. Aunque cosideres que son pequeñas acciones. Seamos de las que vemos el vaso medio lleno 😊

ACTIVIDAD 4 — La carta

La consigna es esta: **Escribí una carta como si tu versión de la nena de 10 años que fuiste, estuviera mirando tu vida hoy y te estuviera hablando a vos.**

Esa nena no te evalúa. No te mide por resultados. No te exige llegar a ningún lado.

Ella mira el camino que recorriste, los miedos que atravesaste y todo lo que te animaste a intentar. Y desde ahí, te escribe.

Dejala que te cuente qué ve en vos hoy. Qué le da orgullo. Qué cosas valora, aunque vos a veces no. Qué te pediría que no abandones.

Volver a ese lugar baja la presión, afloja el miedo y te devuelve algo muy importante:

el permiso para seguir.

 **Te va a llevar:** 40-50 minutos.

 Para qué sirve:

Para bajar la autoexigencia, dejar de compararte y volver a confiar en tu propio recorrido.

Para recordarte que ningún camino se construye de un día para el otro y que los grandes logros siempre empiezan con pasos chiquitos.

Y, sobre todo, para que cuando aparezca la duda o el bloqueo, tengas un ancla emocional que te recuerde por qué este camino vale la pena.

Preguntas disparadoras (respondelas como si fuera ella quien habla):

- ¿Qué parte de tu historia me haría sentir orgullosa de vos?
- ¿En qué momento pensaría: “mirá hasta dónde llegaste”?
- ¿Qué intento tuyo celebraría, aunque no haya salido perfecto?
- ¿Qué veo en vos hoy que antes soñaba ser?
- ¿Qué miedo vió que atravesaste?
- ¿Qué te diría sobre seguir intentando, incluso cuando dudás?
- ¿Qué te pediría que no abandones este año?
- ¿Qué parte de tu esencia siente que sigue viva?
- ¿Qué te diría si supiera que estás acá, leyendo esto y eligiéndote?

Podés cerrar la carta con una frase simple, como si fuera una promesa que ella te pide que hagas:

“Este año me comprometo a no volver a...”

O

“Este año me animo a...”

No busques que sea linda. Buscá que sea **verdadera**.

Te dejo mi carta, la que Ronita de 10 años me escribió, capaz te inspire

Nota antes de leer mi carta (muy importante)

Antes de leer mi carta, quiero decirte algo. Mi recorrido es de más de 10 años. Está lleno de logros grandes, sí. Pero no empezó así. Empezó chiquito y sin seguidores.

No leas esta carta para compararte. Leela para entender algo más importante: todos los caminos empiezan con pasos chiquitos.

Mi invitación es que, mientras la leas, no mires dónde yo estoy hoy, sino que te conectes con cuáles fueron mis primeros movimientos, porque ahí es donde vas a encontrar espejos posibles para vos. Y te puedas dar cuenta todo lo que podés lograr, ojalá sea inspiración para que te animes a accionar.

Tu historia no tiene que parecerse a la mía. Tiene que ser la tuya.

Carta de Ronita (10 años) a Rona hoy

Hola Rona grande:

Soy la Ronita de 10 años y te miro orgullosa.

¿Te acordás cuando jugabas con las Barbies y lo que más te gustaba era armarles los looks? ¿Y le hacías ropita con telas que encontrabas en tu casa? En ese momento no sabías que eso, algún día, iba a ser tu profesión.

Durante muchos años minimizaste eso que amabas. Te dijiste que solo era armar looks, que no era una profesión de verdad. Que era como un juego, un hobby. Y te lo creíste. Por eso te costaba vender. Por eso te costaba llamarte “profesional”. No eras abogada como papá o psicopedagoga como mamá, esas si son profesiones serias. Pero armar looks no.

Yo me acuerdo de tus comienzos reales. No los grandes logros que conseguiste hoy. Los primeros, los chiquitos.

Cuando terminaste de estudiar asesoría, en el 2013 y se te ocurrió abrir un blog solo para compartir lo que te gustaba. Cuando abriste un Facebook, porque Instagram aún no existía, no había influencer de moda, pero vos igual empezaste a subir looks sin saber si a alguien le iba a importar. Sin tener estrategia, sin tener seguidores mas que tu familia y amigas, solo subir looks porque te encantaba. Y de a poquito algunas personas empezaron a comentar, a preguntar, a decirte que les gustaba lo que hacías.

Me acuerdo de tus primeras “asesorías” cuando compañeras de trabajo te escribían para preguntarte qué ponerse para una fiesta. Vos las ayudabas sin saber que eso ya era asesorar. Esos fueron tus primeros logros, aunque en ese momento no los llamaras así.

Después vinieron los momentos difíciles. Cuando arrancaste a hacer workshops, hace más de 10 años, la gente ni siquiera sabía qué era la asesoría de imagen ni los workshops estaban

de moda. No solo tenías que vender tus workshops, primero tenías que explicar qué era la asesoría. Después, recién ahí, vender tu propuesta. Eso fue durísimo. Y aun así seguiste. ¡¡Hoy la tenes más fácil!! La gente sabe que existen las asesoras de imagen.

Trabajabas 10 hs de lunes a viernes, en una empresa y los sábados dictabas los workshops de estilo para tan solo 5 personas, que eran una multitud para vos.

Te vi empezar lookeando mujeres en sus casas, y después quedarte sin saber qué hacer cuando llegó la pandemia. Te quedaste sin trabajo, literal, sin poder ir a las casas.

Fue durísimo. Te vi llorar. Pero también te vi transformarte, pasar al mundo online con miedo.

Esa crisis te hizo más fuerte y terminó siendo la base de tu negocio hoy. Pero en ese momento no lo sabías.

Te vi reinventarte otra vez: dejar de ayudar solo a mujeres a lookearse y empezar a acompañar a asesoras a crecer, a brillar, a construir sus propios negocios de la asesoría. Empezaste a enseñarles, a mentorearlas. Eso implicaba cambiar tu carrera entera. Tenías miedo. Y aun así lo hiciste. Y amo que lo hiciste con miedo, pero con pasión.

Te vi hacer un mega evento este año, para asesoras de imagen, más de 100 asesoras, y yo vi tu panic attack detrás de esa sonrisa que tenías frente a todas, todas te veían feliz, pero yo sabía que estabas hiperventilando porque querías que salga todo perfecto y no, nada es “perfecto”

Te vi proponerte metas enormes y cumplirlas, escribir en OHLALA, dar una charla TED y escribir un libro. Pero lo que valoro no es lo que se ve, es lo que no se ve: Que golpeaste mil puertas, miles de veces y recibiste miles de no, pero por

alguna razón tenes mucha perseverancia y a veces ganas por cansancio, porque no te rendís.

Te vi arrancar workshops con muy poca gente y no rendirte. Te vi matarte por hacer posteos que no tuvieron ni un like.

Te vi frustrarte, llorar, pensar que no era por ahí. No pedir plata prestada en tus comienzos, por orgullo, para que no se enteren que tu negocio estaba yendo mal. Eso no lo hagas más, mostrate más vulnerable, pedí ayuda.

¿Te acordás de ese lanzamiento en el que invertiste mucha plata en publicidad y no se anotó nadie? Quisiste dejar todo. Pero después te levantaste. Volviste a mirar el proceso. Ajustaste. Mejoraste. Y seguiste. Y oh casualidad, hoy es el programa que mas vende tu negocio. Ese por el cual lloraste al inicio.

Con todos los logros que tenes hoy, aun te veo dudar y a veces frustrarte.

Si hoy te puedo pedir algo, es esto: no minimices tus logros, ni los grandes ni los chiquitos. No te olvides de lo difícil que fue empezar.

Cuando te bloqueeas, no te frustres: mirá para atrás y recordá todo lo que ya atravesaste y sabe que te espera algo aún más grande por delante.

Todo se fue acomodando porque confiaste en los procesos. Eso es lo que hizo que hoy, tu negocio sea el éxito que es.

Seguí. Aunque a veces duela. Aunque dudes. Aunque tengas miedo.

Yo confío en vos, incluso cuando vos te olvidás.

Con amor, Tu Ronita (10 años)

Ahora es momento de escribir tu carta